

NUESTRO TIEMPO Y NUESTRO SINODO

JOSE DOMINGUEZ PEREZ

PROFESOR DE TEOLOGIA DEL CENTRO TEOLOGICO DE LAS PALMAS

En el marco histórico de estas primeras Jornadas Teológicas en nuestra Diócesis tenía que resonar el máximo acontecimiento eclesial de nuestro tiempo, nuestro Sínodo Diocesano de 1992. De nuestra “situación socio-cultural” y de “nuestra fe” mucho se recogió en las 17.103 propuestas iniciales de los 700 grupos que integraban a unas 9.000 personas. La cualificada y ampliamente representativa asamblea sinodal de 434 participantes condensaría en 740 propuestas el documento final aprobado por más de los dos tercios exigidos. Suponen un apretado resumen del esfuerzo de varios años de reflexión eclesial, intentando “analizar la situación de nuestro pueblo para percibir las llamadas que Dios nos hace...” y “contrastar la vida y la acción de la Iglesia Diocesana con las orientaciones del Concilio Vaticano II en busca de caminos pastorales futuros, e incluso, normas para una mejor realización de la tarea evangelizadora” (Del anuncio oficial del Sínodo Diocesano hecho por nuestro Obispo Ramón Echarren el 8 de septiembre de 1989). Objetivos estos directamente inmersos en el tema de estas Jornadas.

Mi objetivo en esta modesta comunicación es dejar constancia de este

(1) Cf. *Constituciones Sinodales*, Obispado de Canarias. Las Palmas, 1992.

acontecimiento eclesial, que marcará nuestro inmediato quehacer y que ha afrontado en todo su proceso y desde todos los ámbitos (bíblicos, magisteriales, teológicos, jurídicos, pastorales...) el contenido de estas Jornadas.

El temor que me retuvo y que aún me invade es mutilar de tal forma el contenido sinodal que pueda desvirtuar su calidad. No obstante otros podrán completar mi parcialidad. Al menos doy fe en estas I Jornadas Teológicas de que nuestra Iglesia local también se planteó largamente lo que ahora se profundiza en un rico diálogo interdisciplinar. La comunicación se reduce a subrayar algunos aspectos más directamente relacionados con el tema de las Jornadas. Contiene tres partes: a) Cómo recoge el Sínodo LA SITUACION socio-eclesial; b) Hacia qué META se propone avanzar; c) Qué CAMINOS diseñan las declaraciones, las líneas de acción y las mismas normas sinodales.

A. LA SITUACION

Al motivar el compromiso de los cristianos en la transformación de la sociedad recoge una serie de rasgos con los que se describe parte de la situación:

N.º 222

La sociedad que queremos transformar se caracteriza por una serie de rasgos, entre otros:

— el dominio y explotación de la mayoría por una minoría de la humanidad, que tal vez provoca el holocausto más grave de la historia.

— una implantación del sistema liberal dominante a plano universal y de manera institucional y estructural, sostenido por la dominación de la cultura y de las conciencias.

— la “democracia representativa formal” como modelo casi único a implantar en todos los Estados, sin plantearse el ejercicio real de los derechos fundamentales de la persona.

— la economía de mercado constituida en el único sistema, dominado por los conglomerados transnacionales que, a su vez, marcan las grandes directrices de la política nacional e internacional. El lucro y el poder son los principales sustentadores del sistema.

— una civilización del consumo y del tener como culminación de todas las aspiraciones humanas, produciéndose la pérdida de todo sentido de trascendencia y de solidaridad-comunión.

— la ausencia de respuestas a la agresión del sistema en los mismos planos y con la misma intensidad en que la misma se produce.

—una ciencia y técnica al servicio incondicional de los poderes y de los poderosos, todo ello agravado por la creciente diferencia entre enriquecidos y empobrecidos, en las injustas diferencias entre el Norte y el Sur y sin que se resuelva el gravísimo problema de la Deuda del Tercer Mundo.

Uno de los apartados más ricos y concretos es el de la evangelización de los jóvenes. En él se recogen elementos de análisis de la realidad que, aunque referidos a los condicionantes de la juventud, describen la problemática de la sociedad, la familia, el sistema educativo, la situación socio-económica, etc.

N.º 277

Teniendo en cuenta el análisis de la realidad realizado en la fase preparatoria y en la Sesión Inaugural del Sínodo, afirmamos que:

a) Los jóvenes sufren la coyuntura política, social, económica y cultural por la que está pasando nuestra sociedad, con un futuro preocupante e incierto. Esta situación provoca en ellos una dependencia que les está haciendo vivir unos problemas que no han creado. Son muchos los jóvenes sin perspectiva, en conflicto permanente con la sociedad, replegados sobre el presente y preocupados únicamente por el “bien vivir”.

Además, estamos asistiendo al cambio rápido de modelos; frente a la pluralidad y la poca duración de éstos, muchos jóvenes se hallan solos en la búsqueda de sentido a su existencia.

b) La sociedad canaria no ha sabido dar y de hecho no da una respuesta global y eficaz a la problemática juvenil. Incluso se llega a percibir una cierta desconfianza respecto a los jóvenes, una desvalorización de sus iniciativas y propuestas, un no dejarles espacios para que ejerzan su responsabilidad. Se critica a todos por igual y no se hace un esfuerzo por acercarse a su mundo y comprenderlos. Se llega a decir que “tienen todo lo que quieren” y que “no se conforman con nada”. Mientras, algunos miembros de la sociedad se enriquecen a costa de sus miserias.

c) Nos preocupa su falta de conciencia de la situación que viven; su inmovilismo en el plano socio-cultural y político-sindical, debido al conformismo, al desencanto y al pragmatismo, que los induce a vivir el presente inmediato; su desmotivación ante el estudio; el uso que hacen del tiempo libre; su evasión de la realidad por medio de la droga, el alcohol, el sexo, el consumo...; la manipulación a la que están sometidos por medio de la propa-

ganda; su desorientación, incertidumbre ante el futuro e incapacidad para tomar decisiones claras y permanentes; su falta de crítica ante las sectas, grupos fundamentalistas y formas parareligiosas, así como su fácil inserción en ellas; su infravaloración del esfuerzo y la gratuidad; la contradicción entre lo que piensan y lo que hacen...

N.º 278

Las situaciones que inciden de manera especial en el mundo de los jóvenes son las siguientes:

a) Los estudios. Hay una ruptura entre el sistema educativo y la vida de los jóvenes; no siempre se tiene en cuenta su realidad ni sus necesidades. Se persigue más una formación técnica, que capacite para competir en una sociedad donde el dinero y el “vivir bien” son la meta, que una formación humana integral en la que se potencien valores como la solidaridad, la justicia y el compartir.

Es de destacar el alto índice de fracaso escolar que lleva a muchos jóvenes a aceptar, sin juicio crítico, los contravalores que la sociedad les ofrece y a vivir sin motivación alguna.

b) La familia. Muchos jóvenes sufren las consecuencias de los desarreglos familiares causados por la superficialidad de relaciones, por la infidelidad, por el divorcio, por la pobreza, por el alcoholismo o la droga. Estas situaciones producen carencias efectivas, inseguridades, inadaptación social... Sin embargo, reconocemos que la vivencia que tienen muchos jóvenes de la familia es positiva, por el diálogo y la orientación para su vida que en ella encuentran.

c) El grupo-pandilla. Que se convierten en un espacio de encuentro, de comunicación, de diálogo, de creatividad, que ayuda al desarrollo personal. A veces también se convierten en refugio y lugar de evasión.

d) La calle. Gran parte de nuestros jóvenes canarios pasan el día en las esquinas, en los parques, en la puerta de un bar o de un salón recreativo; especialmente para los más marginados es la única escuela de vida.

e) La comunicación social. Los jóvenes se comunican con facilidad por medio de los lenguajes nuevos: música, televisión, videoclips, etc. Estos lenguajes difunden entre los jóvenes modelos de vida e informaciones del mundo y sus problemas.

f) El trabajo-paro. La realidad socio-económica canaria hace que muchos jóvenes no encuentren su primer puesto de trabajo o que vivan el drama del paro. Esta experiencia frustrante les lleva a seguir dependiendo

largamente de su familia, a no alcanzar la autonomía que desean, a sentirse fracasados...

g) La falta de vivienda. La autonomía del joven o el proyecto de crear una nueva familia se ve muchas veces truncada por la escasez y el precio que la vivienda tiene en Canarias.

N.º 284

La problemática social, política, religiosa y cultural que viven los jóvenes tiene su raíz última en el modelo de sociedad que ha creado el sistema capitalista liberal, que valora más el tener que el ser.

Al afrontar la pastoral familiar en el apartado 2.1.5 va enumerando rasgos de la problemática familiar coincidentes con el análisis de la situación de la juventud.

N.º 238

En el apartado de Cáritas el Sínodo hace una constatación de los problemas de la sociedad que nos facilita una rápida mirada a la complejidad marginal de nuestro mundo:

N.º 638

Abunda en esta descripción al enumerar los sectores de especial atención:

N.º 641

Por último, alude a la *NUEVA SITUACION POLITICA DE CANARIAS* como un signo de nuestro tiempo:

N.º 186

Un verdadero signo de nuestro tiempo es, para nuestra Iglesia particular, la nueva situación política que se vive en las islas, caracterizada por:

— el camino democrático de las últimas décadas, que está permitiendo la participación política de todos los ciudadanos, después de un largo período de dictadura.

— el surgimiento de la conciencia de identidad canaria, en unas islas que, especialmente a partir del siglo XIX, han vivido bajo el signo de la múltiple dependencia exterior. Nuestro pueblo toma conciencia, cada vez más, de la necesidad de ser protagonista de su propia historia.

— la constante reaparición del histórico pleito insular, cuyo afrontamiento se hace inevitable a la hora de solucionar constructivamente cualquier problema del Archipiélago.

— la necesaria y profunda reconversión de la economía de las Islas que está suponiendo la entrada en la Comunidad Económica Europea y la relación con nuestro entorno geográfico africano y americano.

— la necesidad, en fin, de plantear, desde la justicia y la solidaridad, las relaciones con el resto de los pueblos del Estado Español y con el poder central del Estado.

B. LA META

Frente a este panorama desconcertante ¿Qué quiere, qué ofrece, a dónde pretende llegar nuestra Iglesia Diocesana?

N.º 003

Desde nuestra realidad hemos de responder como cristianos y como Iglesia en Canarias a los desafíos que nos plantea. Nuestra Diócesis debe asumir la riqueza doctrinal del Vaticano II en su totalidad y facilitar los medios necesarios para que se dé a conocer en la predicación y en la enseñanza, y sea aplicado por los agentes de pastoral.

Tarea esta apasionante y atrevida. Para ello pone el Sínodo la mirada prioritariamente en los pobres, los jóvenes y los adultos.

a) En los pobres profesando la opción preferencial:

N.º 197

El primer signo que la Iglesia ha de presentar a todos los hombres y mujeres de nuestra tierra, es la evangelización de los pobres. La Iglesia ha de prestar a los pobres una atención especial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren.

En nuestras parroquias, movimientos, asociaciones y organismos pastorales, los pobres han de tomar la palabra, ser protagonistas en la Iglesia y ocupar un puesto de privilegio en todas nuestras actuaciones y celebraciones. Ellos son, con palabras de San Juan Crisóstomo, “los ecónomos de la esperanza de la humanidad y, al mismo tiempo, los guardianes del Reino”.

b) En los jóvenes describiendo el estilo de jóvenes que queremos potenciar:

N.º 287

... queremos lograr un joven:

a) Consciente, crítico y responsable.

b) Con experiencia de Dios, cuidando la oración, la contemplación, la lectura del Evangelio, la reflexión, la comprensión y vivencia de la liturgia...

c) Con experiencia comunitaria. Todo este recorrido lo hacemos en grupo, en coordinación con otros grupos, avivando en los jóvenes el sentido de pertenencia a la Iglesia y asumiendo el papel que les corresponde en ella.

d) Con capacidad de transformar su propia persona, el ambiente donde se mueve, la realidad que lo rodea, a la luz de los valores del Reino.

Es fundamental cuidar que todas las dimensiones de la personalidad del joven estén unificadas, interiormente, en torno al objetivo descrito.

c) En los adultos proponiendo los mínimos esenciales del tipo de adulto cristiano:

N.º 408

Todos los grupos de inspiración catecumenal que existen o surjan en la Diócesis aceptarán como esenciales los siguientes mínimos (cf. Ct.A, 124):

a) Pretenderán una adhesión seria y adulta a la persona de Jesucristo y a su Iglesia.

b) Articularán la iniciación en todas las dimensiones de la fe (cf. 377).

c) Favorecerán una presencia activa, real y transformadora del cristiano en el mundo, ayudándole a hacer análisis y lectura de la realidad desde el Evangelio y potenciando su participación en las instituciones y organizaciones sociales.

d) Tendrán prevista su integración en la vida comunitaria una vez terminado el proceso.

e) En su reflexión, partirán de la realidad personal, social y religiosa de nuestro pueblo.

f) Se esforzarán por conocer los retos de la cultura moderna y las respuestas cristianas a los mismos.

g) Facilitarán que cada persona descubra y oriente su propio carisma al servicio del ser humano y de la comunidad en espíritu de corresponsabilidad.

h) Trabajarán con un proceso definido, sistemático, integral, básico y temporalizado.

i) Serán de talla humana (grupo no masivo, que favorezca y potencie la comunicación, el diálogo y la fraternidad).

j) Se coordinarán con el Secretariado Diocesano de Catequesis a través de las estructuras diocesanas o arciprestales que se establezcan.

C. LOS CAMINOS

1.— La formación

Sobresale por su insistencia y por su universalidad (Se incluye a todos machaconamente) la necesidad de *LA FORMACION*:

N.º 011

Se deben potenciar, por tanto, espacios que garanticen a todos los miembros de la Iglesia una mejor formación y, a los agentes de pastoral, una preparación adecuada para que todos puedan ejercer competentemente sus funciones.

N.º 019, f

N.º 020, j

Los Presbíteros:

N.º 037

Para la formación de los sacerdotes se sugiere:

a) Buscar para los presbíteros, tanto en el Seminario como en la etapa ministerial, una formación actualizada en línea con el Concilio Vaticano II y posterior enseñanza de la Iglesia, estar presentes en aquellos espacios culturales que les permitan conectar con las comunidades y conseguir una fuerte y profunda formación humana y teológica y, al mismo tiempo, plenamente encarnada en la realidad eclesial y social.

Los seminaristas;

N.º 059

La formación de los seminaristas ha de cuidar de forma especial tres aspectos complementarios:

a) Una experiencia imprescindible de encuentro con el Señor y su Evangelio...

b) Un nivel teológico y cultural suficientemente asimilado, madurado y personalizado...

c) Una formación pastoral que les capacite para saber responder a las necesidades de la misión en este mundo cambiante...

Los laicos:

N.º 075

Se desea que la formación de los laicos continúe siendo un objetivo prioritario de la Diócesis durante los próximos años, teniendo en cuenta las posibilidades, capacidad y circunstancias de cada uno...

N.º 080

Las personas consagradas:

N.º 113

Si bien la formación inicial a la vida consagrada corresponde a los diversos Institutos, es importante que la formación permanente de sus miembros se articule en estrecha colaboración mutua y con las instancias diocesanas en todos aquellos aspectos en que esto es posible...

No hay ministerio, actividad, proyecto, etc. que no recoja explícitamente el camino de la formación para alcanzar su objetivo:

Para la catequesis:

N.º 395

N.º 400

Para la liturgia:

N.º 485

N.º 487

Para cáritas:

N.º 623

N.º 636

2.— La fe personalizada, celebrada y vivida en espacios comunitarios de pequeños grupos

La necesaria realización personal y la vocación misionera de cada cristiano pasa por el cultivo de la relación, que tendrá como espacio natural inmediato el pequeño grupo:

N.º 021

Teniendo presente a la parroquia como comunidad de comunidades, se

ha de planificar su acción pastoral de modo que se dé prioridad a la creación de pequeños grupos o comunidades...

Será este el camino necesario del trabajo pastoral con los jóvenes,

N.º 295

En el trabajo pastoral con jóvenes se cuidará de manera especial la dimensión comunitaria de la fe...

Será el marco en el que se desarrolle la catequesis en todos sus niveles.

N.º 381

Será la condición de vida del catequista.

N.º 388

Será el estilo de celebración.

N.º 489

Son convenientes las celebraciones con grupos reducidos en las que, por una participación más directa, se facilite una mayor vivencia y comprensión del Misterio que se celebra...

Será el cauce de su acción social y caritativa.

N.º 579

Será la fuente y el culmen del compromiso por la transformación de la sociedad.

N.º 225

3.— La corresponsabilidad

El desarrollo de la misión de la Iglesia pasa por la movilización de todos sus miembros:

N.º 004

La corresponsabilidad, consecuencia de la comunión, es la común responsabilidad de todos y cada uno de los cristianos en la misión de la Iglesia según el estado y condición de cada uno de ellos...

Ha llamado nuestro Sínodo a esta toma de conciencia de todos los miembros de la Iglesia:

N.º 008

Todos los componentes de la comunidad diocesana deben hacerse progresivamente conscientes de que son miembros de la Iglesia y corresponsables de su misión salvadora, mediante el testimonio y el anuncio explícito del Evangelio.

Por esto invita a caminar con este espíritu comunitario:

N.º 158

En las parroquias se debería caminar hacia un estilo más comunitario como cauce de la corresponsabilidad de toda la comunidad...

No sólo será este el estilo al interior de la Iglesia, sino también en su presencia transformadora en medio del mundo:

N.º 224

Los cristianos deben estar presentes en los ambientes y en las plataformas que estén en favor de los más desfavorecidos, con una conciencia evangélica transformadora. Desde la Iglesia se ha de fomentar el compromiso social de los cristianos en organizaciones que promuevan la justicia en la sociedad y la solidaridad con los más pobres. La corresponsabilidad no sólo se debe circunscribir a las tareas y carismas dentro de la Iglesia, sino también a la transformación de la sociedad en todos los campos donde las personas realizan su labor en la historia de cara al bien común. Para que esta corresponsabilidad se extienda a esos niveles de actuación, esta tarea debe estar animada y potenciada desde los programas pastorales. Asimismo, las comunidades potenciarán y valorarán la presencia de los cristianos en esas plataformas extraeclesiales.

4.— Presencia transformadora

Participar en el ser y en la misión de la Iglesia, vocación común del bautizado y confirmado, tiene una peculiaridad específica en el laico, ejerciendo en medio del mundo su identidad cristiana:

N.º 070

La común vocación cristiana, recibida en el sacramento del Bautismo y Confirmación, supone una invitación a participar plenamente en el ser y la misión de la Iglesia...

La gran motivación se fundamenta en las consecuencias de acoger el Reino de Dios:

N.º 221

Para apoyar esta presencia transformadora el Sínodo propone:

N.º 071

a) Fomentar la presencia de los cristianos en organizaciones sociales, sindicales, culturales y políticas.

b) Sensibilizar y formar a los creyentes en los temas referidos a la economía y su determinante papel en la injusta situación del mundo...

c) Ejercer el discernimiento —desde los valores evangélicos— de las posturas y actitudes concretas que, como personas y grupos cristianos, adoptamos en la sociedad...

d) Esforzarnos por reconocer e interpretar los signos de los tiempos en el seno del mundo y la cultura...

e) Para que esto se haga realidad, es necesario que la Diócesis potencie los movimientos, asociaciones, pequeñas comunidades y demás grupos de referencia. Al mismo tiempo, se crearán espacios de coordinación de todos ellos.

Particular incidencia será intervenir en los ambientes donde se generan los valores y comportamientos:

N.º 188

Nuestra Iglesia se ha de sentir inmersa en los desafíos de la cultura contemporánea. Una cultura que, al mismo tiempo que ofrece elementos capaces de abrir caminos para la liberación de las personas, se ha constituido en elemento integrador de una sociedad situada en no pocos valores antievangélicos.

La tarea de analizar, discernir los signos y las posibilidades de presencia en los muchos ambientes donde se generan los valores y comportamientos actuales, más allá de los análisis y los clichés elaborados por esta misma cultura, es un imperativo para los cristianos en este momento...

Especiales actitudes requiere esta presencia pública de la Iglesia en nuestra sociedad:

N.º 206

N.º 207

y especiales y concretas exigencias:

N.º 208

La iglesia, para cumplir su misión, debe promover la solidaridad y la

justicia, denunciando proféticamente las situaciones de pobreza, marginación y sus causas...

N.º 209

Nuestra Iglesia ha de tomar postura ante el llamado pleito insular con un análisis y una reflexión hechos desde la fe...

N.º 210

La especial situación y significación de la enseñanza en nuestra sociedad necesita una postura clara y rotunda de nuestra Iglesia...

Esto supone una gran responsabilidad de acompañamiento:

N.º 211

La Iglesia diocesana debe enriquecer la capacitación de los seglares con vocación para la vida pública...

y una cuestión a revisar con frecuencia, para mejorar la calidad de esta militancia:

N.º 212

En los Consejos parroquiales, arciprestales y diocesanos...

Otros aspectos de este compromiso los desarrolla el Sínodo en el apartado 2.1.2.4:

N.º 221

N.º 223

Más adelante al tratar los movimientos apostólicos como plataforma de evangelización de los ambientes (2.1.3.2) sistematiza criterios, sectores, estrategias, etc. para potenciar esta presencia transformadora...

N.º 246

N.º 262

5.— Lo social

El fortalecimiento de una Iglesia misionera consciente de su papel en el mundo y las características peculiares de esta compleja tarea requiere una específica formación, que se ha tenido muy en cuenta en nuestro Sínodo.

En el apartado de los movimientos apostólicos (2.1.3.2) se constata la distancia dolorosa entre Iglesia y mundo obrero. Se señala la falta de con-

ciencia social como generadora de esta situación desde la posición de la Iglesia y se llama a un avance de encarnación y diálogo:

N.º 252

En este punto como en todos los que la opción por los pobres se quiere hacer efectiva alcanza gran importancia conocer por parte de todos la Doctrina Social de la Iglesia:

N.º 203

... por ello, los planes de formación, de sacerdotes, seminaristas, consagrados y laicos, tendrán que tener en cuenta un conocimiento profundo de la Doctrina Social de la Iglesia y un espíritu de solidaridad y amor a los pobres, que impulse a los cristianos a dar testimonio de pobreza evangélica y ser portavoces de los que no tienen voz.

Así la Doctrina Social forma parte especial de la identidad cristiana:

N.º 219

Dentro de la enseñanza moral de la Iglesia merece especial atención la Doctrina Social para propiciar la solidaridad entre los individuos y los pueblos, como señal de la identidad cristiana.

Un capítulo imprescindible para los movimientos apostólicos será la formación socio-política:

N.º 249

La creación de una escuela de Formación Social y de un Secretariado Diocesano de Pastoral Social intenta garantizar esta específica formación:

N.º 078

N.º 232

N.º 628

N.º 183

Esta formación social se incorporará en la catequesis:

N.º 378

N.º 408.c

N.º 421.c

N.º 454.a.3.2

N.º 716;

en la liturgia:

N.º 478;

en el trabajo con los jóvenes:

N.º 292.d.e;

en la formación del matrimonio:

N.º 341.1;

en el programa de los movimientos apostólicos:

N.º 249

Cáritas juega un papel primordial en orden a cultivar esta dimensión social en la comunidad cristiana:

N.º 623

Cáritas Diocesana, en coordinación con el CET y otros organismos diocesanos, prestará una atención prioritaria a la formación permanente de las personas que trabajan en el campo de la acción caritativa y social, por medio de cursos de orientación teológico-pastoral, de formación social y de la doctrina social de la Iglesia.

N.º 626

N.º 628

N.º 629

N.º 631

N.º 634

N.º 635

N.º 636

6.— Plan diocesano

La vocación común y la vocación específica se integrará en comunión con la Iglesia Diocesana para evitar divergencias que puedan dar lugar a caminos paralelos e incluso enfrentados:

N.º 020

En el ejercicio de los diferentes carismas se ha de buscar por todos manifestar la comunión, que es la Iglesia, y para ello se sugiere:

a) Aceptar y fomentar la complementariedad de todos los carismas y ministerios como servicio a la unidad y al crecimiento de la comunidad.

b) Organizar la actividad pastoral de forma que no se aísle el trabajo del sacerdote del de los restantes servicios y ministerios.

c) Hacer tomar conciencia de que toda la acción pastoral se debe pre-

sentar en sintonía y comunión con el Plan Pastoral de la Diócesis, evitando de esta manera divergencias que puedan dar lugar a caminos paralelos e incluso enfrentados.

d) Procurar la mayor colaboración y apoyo entre laicos, sacerdotes y consagrados en el marco de un objeto común: dar a conocer el Evangelio y vivir según su espíritu...

Especial papel desempeña el presbítero en esta tarea de comunión. El será el gran animador de esta pastoral de conjunto:

N.º 041

Dado que todo presbítero es colaborador con otros en la tarea del obispo, todo su ministerio es esencialmente comunitario; por tanto se debe potenciar:

a) Una pastoral de conjunto...

Será el arciprestazgo la unidad pastoral de esta comunión eclesial:

N.º 055

Los sacerdotes de un mismo arciprestazgo deben valorar y fomentar el trabajo en equipo...

Las Vicarías territoriales y los arciprestazgos serán plataformas prioritarias de este trabajo de equipo: el último número de este apartado (1.4.2) termina dictaminando:

N.º 155

Se debe potenciar el trabajo pastoral en equipo donde se haga posible el diálogo, el contraste de opiniones y el discernimiento evangélico.

CONCLUSION

La acción permanente del Espíritu ha sugerido los caminos del Reino en esta hora y en esta tierra, en la que está implantada nuestra Iglesia.

Creo firmemente que estos caminos responden eficazmente a la búsqueda de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Considero que los caminos sinodales señalados responden a las expectativas más esperanzadoras de la gente de nuestro tiempo:

N.º 189

Los creyentes debemos descubrir en la cultura de nuestra época aquellos aspectos positivos afines a los valores evangélicos que hacen posible al hombre de hoy la sensibilidad hacia el anuncio cristiano:

- tras el afán de vivir el presente se puede ocultar el amor a la vida,
- el desprestigio de las ideologías puede conducir al valor de la praxis en el compromiso real por los demás,
- la pérdida de relevancia de lo racional subraya el valor de lo experiencial,
- el sentimiento de soledad puede conducir a valorar lo comunitario,
- la angustia ocasionada por la instalación en el tener puede encaminar a la búsqueda de sentido de la existencia humana,
- la realidad de la injusticia estructural que manifiestan los Medios de Comunicación Social puede generar el inconformismo y la reivindicación de valores más conformes con la solidaridad y con un humanismo enriquecedor de la persona.

A la necesidad de crecimiento personal responde el camino de la formación: personas maduras, críticas, positivas, con base y motivación... la mayor riqueza de nuestro pueblo. La fe personalizada y vivida en espacios comunitarios corresponde a las ansias de sentido, el amor a la vida y al cultivo de la dimensión social de la persona.

La corresponsabilidad será el más profundo ejercicio de la democracia real, aspiración frustrada en la construcción de la nueva sociedad. La presencia transformadora despertará la vocación política como honesto servicio al bien común sin disfunciones corruptas, que desesperan, desaniman e inhiben. Lo social potenciará el compromiso real por los demás, el avance hacia una sociedad más justa, más igualitaria desde convicciones que tocan el contenido fundamental de la fe. El plan diocesano cultivará la necesidad de un trabajo en equipo con un proyecto concreto que defina objetivos, prioridades, medios, problemas, acciones..., superando voluntarismos emotivos que esconden partidismos por encima de necesidades, respuestas y viabilidad.

Ser fieles a estas luces del Espíritu en este momento será la gran contribución a nuestra sociedad y a cada persona.

¡Que la historia no nos lo demande por haber tenido ojos y no ver, oídos y no oír, caminos y no caminar (Salmo 113)!

José Domínguez Pérez